

LA TRADICIÓN FISIOGNÓMICA EN LA OBRA DE JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA

Paula VAL NAVAL
Universidad de Zaragoza

LA FISIOGNOMÍA EN LA ANTIGÜEDAD

La fisiognomía es la técnica que permite conocer el carácter de una persona a partir de la observación de sus rasgos físicos.¹ Hunde sus raíces en Oriente, donde se hallaba relacionada con los procedimientos adivinatorios.² Ya en la literatura griega arcaica se observa una tendencia a la interpretación fisiognómica; en Homero, por ejemplo, puede encontrarse una correlación implícita entre la fealdad y la falta de virtud, en el personaje de Tersites.³ Del mismo modo, Semónides en su *Yambo contra las mujeres* compara a las mujeres con distintos animales, procedimiento que será común en los tratados fisiognómicos. Según Porfirio, autor del siglo III d. C., fue Pitágoras el primero en hacer uso de la fisiognomía en Grecia.⁴ Según Galeno, en cambio, sería Hipócrates el fundador de la misma.⁵

La fisiognomía en la Antigüedad también adquiere una significación médica, de carácter práctico, en cuanto entroncada con la teoría de los humores, aun-

¹ El término griego *physiognōmía*, según J. Schmidt, «statt Physiognomonik gebräuchlich gewordene Kurzform» (J. SCHMIDT, «Physiognomik», *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, XXXV (1941), pp. 1064-1074, esp. p. 1064). El vocablo *physiognōmonía* aparece por primera vez en Hipócrates, *Morb. pop.* II 5,1.

² A estos efectos suelen citarse los presagios babilonios de Mesopotamia, cf. J. ANDRÉ (ed.), *Anonyme latin. Traité de physiognomonie*, París, Les Belles Lettres, 1981, pp. 9-10.

³ Cf. *Il.* II 216-219. Esta correlación *fealdad-falta de virtud* encuentra su opuesto en la *kalokagathía* del pensamiento griego tradicional. Una inversión distinta es la que hallamos en el caso de Sócrates, caracterizado por Platón por su belleza interior. Otros pasajes de corte fisiognómico en Homero se hallan en *Il.* XIII 276-286; *Od.* VIII 166-177; XIII 288-289; XVII 454 (cf. R. FOERSTER, *Scriptores physiognomonici Græci et Latini*, vol. II, Leipzig, Teubner, 1893, pp. 237-238).

⁴ Cf. PORF., *VP* 13 y 54. Véase asimismo HIPÓLITO, *Hæx.* I 2 y *Aulo Gelio* I 9. Otras referencias a las prácticas fisiognómicas de Pitágoras aparecen en Jámblico, *VP* XVII 71 (cf. R. FOERSTER, *op. cit.*, vol. I, pp. XIII-XIV).

⁵ Cf. GALENO, IV, 797 K y XIX, 530 K (cf. R. FOERSTER, *op. cit.*, vol. I, pp. XIV-XV).

que tempranamente adquirirá bases filosóficas y relacionadas con la ética y la moral,⁶ sin perder por completo, en otros ámbitos, su relación con las prácticas adivinatorias.

El primer tratado sobre esta disciplina que se nos ha conservado de manera íntegra es la *Fisiognomía*, una obra falsamente atribuida a Aristóteles pero que no obstante se inscribe dentro de la doctrina peripatética, datándose en torno al siglo IV a. C.⁷ Esta obra trata de fundamentar racionalmente una técnica básicamente empírica. Establece la existencia de tres métodos de investigación fisiognómica: el zoológico, basado en la comparación con animales, el etnológico, a partir de la comparación entre razas o pueblos, y el patognómico, a partir de la interpretación de las distintas emociones.⁸ La *Fisiognomía* pseudo-aristotélica va a ser la obra que marque los derroteros que seguirá en adelante esta disciplina.

Además de este tratado sabemos de la existencia de obras de corte fisiognómico realizadas por Loxo⁹ y Polemón,¹⁰ que no se nos han transmitido directamente. El texto de Polemón, no obstante, ha llegado hasta nuestros días bajo una traducción árabe,¹¹ y también se conservan dos epítomes griegos del mismo, el más importante de los cuales es el realizado por Adamancio de Alejandría.¹² De la obra de Loxo, desafortunadamente, no nos ha llegado versión alguna, de modo que únicamente disponemos de la información que sobre ella nos transmite el último de los

⁶ Véase, para la relación de la fisiognomía con la filosofía y la medicina, el artículo de V. TSOUNA, «Doubts about other minds and the science of physiognomics», *Classical Quarterly*, 48/1, (1998), pp. 175-186.

⁷ El tratado ha sido recientemente traducido en Gredos por T. Martínez Manzano (T. MARTÍNEZ MANZANO y C. CALVO DELCÁN, *Pseudo-Aristóteles. Fisiognomía-Anónimo. El fisiólogo*, Madrid, Gredos, 1999). Asimismo, es de interés señalar la traducción y comentario sobre esta obra publicados muy recientemente por S. VOGT, *Aristoteles. Opuscula VI. Physiognomonica*, Berlín, 1999.

⁸ Véase, sobre estos métodos, A. MacC. ARMSTRONG, «The methods of the Greek physiognomists», *Greece and Rome*, 5/1, (1958), pp. 52-56; J. ANDRÉ, *op. cit.*, pp. 12-15.

⁹ Autor que vivió aproximadamente en los siglos IV o III a. C. De Loxo solo conocemos lo que nos transmite el anónimo latino del s. IV d. C.: que era médico, que escribía en griego, que consideraba la sangre como la sede del alma y que, por tanto, defendía que los rasgos físicos del cuerpo debían relacionarse con la mayor o menor fluidez de la sangre. Cf. G. MISENER, «Loxus, Physician and Physiognomist», *Classical Philology*, 18, (1923), pp. 1-22; R. FOERSTER, «De Loxi Physiognomonía», *Rheinisches Museum*, 43, (1888), pp. 505-511; R. FOERSTER, *Scriptores...*, ed. cit., vol. I, pp. LXXI-LXXIV; T. MARTÍNEZ MANZANO y C. CALVO DELCÁN, *op. cit.*, p. 23.

¹⁰ Autor del siglo I o II d. C. Tampoco se conserva el tratado original griego, solo una versión árabe muy tardía y un epítome griego elaborado por Adamantio de Alejandría en el siglo IV d. C. El orientalista Georg Hoffmann compuso en 1884 una versión latina de la traducción árabe de Polemón por la que suele citarse esta obra. Cf. R. FOERSTER, *Scriptores...*, ed. cit., vol. I, pp. LXXV-XCIX; J. MESK, «Die Beispiele in Polemons Physiognomonik», *Wiener Studien* 49-50 (1931-32), pp. 51-67; MARTÍNEZ MANZANO y C. CALVO DELCÁN, *op. cit.*, pp. 23-24.

¹¹ La versión árabe se conserva en el manuscrito *Leidensis* 1206 (cf. R. FOERSTER, *Scriptores...*, ed. cit., vol. I, p. LXXX).

¹² Médico judío que vivió en el siglo IV d. C. y es autor, además, de una obra *Peri anémōn* (cf. R. FOERSTER, *Scriptores...*, ed. cit., vol. I, pp. C-CIII; M. WELLMANN, «Adamantios», *Paulys Realencyclopädie... I / 1* (1894), p. 343; M. y P. SCHMID, «Medicina posgalénica», en LAIN ENTRALGO, P., *Historia universal de la medicina. Tomo II. Antigüedad Clásica*, Barcelona, 1972, p. 272. Para la edición, cf. R. FOERSTER, *Scriptores...*, ed. cit., vol. I, pp. 297-426). El segundo de los epítomes fue realizado por un autor anónimo de época bizantina tardía que conocemos como Pseudo-Polemón (cf. R. FOERSTER, *Scriptores...*, ed. cit., vol. I, pp. CXXV-CXXX. Para la edición del texto, cf. pp. 298-431).

tratados fisiognómicos conservados de la Antigüedad, el *De physiognomonía*, compuesto en latín en torno al s. IV d. C. y que permanece anónimo, tras desecharse la autoría de Apuleyo.¹³

Muy entroncada con la tradición fisiognómica se encuentran los *Caracteres* de Teofrasto, un conjunto de treinta capítulos de extensión breve, cada uno de los cuales describe a un *tipo* humano característico, basándose ante todo en presupuestos éticos.¹⁴

LA FISIOGNOMÍA EN LA EDAD MEDIA

Posteriormente, en el mundo medieval, la fisiognomía comienza a adquirir entidad e importancia solo a partir del siglo XIII. Durante el siglo anterior en Europa únicamente se conocía el anónimo latino falsamente atribuido a Apuleyo, que fue descubierto en el siglo XII, pero que se difundió un siglo después.¹⁵

En el siglo XIII, de hecho, es cuando penetran en el panorama europeo algunos de los textos más representativos de las tradiciones antigua y árabe: el apartado fisiognómico del *Liber ad Almansorem* de Rasis,¹⁶ el *Secretum secretorum*, etc. Es a mediados de este siglo cuando se intenta dotar a la fisiognomía de un carácter epistemológico, científico, del que antes carecía. Para ello se pone en relación con la astronomía: el cuerpo y el alma se hallan regidas en todo momento por el gobierno de los astros.¹⁷

Gracias a la autoridad conferida por el Filósofo, Aristóteles, la práctica fisiognómica, a través de la *Fisiognomía* pseudo-aristotélica, será incluida posteriormente dentro de la enciclopedia del saber, siendo considerada ya como una ciencia propia y con características especiales, con tratados que circulaban en ámbitos universitarios. Una ciencia con ámbitos bien delimitados, ya que servía de puente entre los *libri naturales* y los *libri morales*, entre la filosofía como ciencia teórica y la filosofía como ciencia práctica. Por otro lado, cabe destacar la afinidad existente entre el método zoológico empleado en la *Fisiognomía* pseudo-aristotélica y otros géneros

¹³ Cf. la edición de J. ANDRÉ, *op. cit.*

¹⁴ Teofrasto estuvo siempre muy ligado, como discípulo y como amigo, a la figura de Aristóteles. Cf. la traducción de E. RUIZ GARCÍA, *Teofrasto. Caracteres; Alcifrón. Cartas*, Madrid, Gredos, 1988.

¹⁵ Cf. J. AGRIMI, «Fisiognomica e «Scolastica»», *Micrologus. Natura, scienze e società medievali I discorsi dei corpi*, I 1993, Brepols, pp. 235-271, esp. p. 237.

¹⁶ Su nombre completo era *Rhazes was Abu Bakr Muhammad ibn Zakariya ar-Razi*; la última palabra indica que nació en Persia. Se desconoce la fecha exacta de su nacimiento, quizá en torno a 850; murió en 923 o 924 (cf. L. THORNDIKE, *A History of Magic and Experimental Science*, vol. II, Nueva York, CUP, 1923, p. 667). El apartado de fisiognomía lo compone el segundo tratado del *Liber ad Almansorem*, obra que fue traducida en torno a 1175 por Gerardo de Cremona (cf. J. AGRIMI, *op. cit.*, p. 237, n. 2), cuya versión aparece editada en FOERSTER, *Scriptores...*, ed. cit., vol. II, pp. 161-179.

¹⁷ Cf. Alberto MAGNO, *Speculum astronomiæ* (ap. AGRIMI, *op. cit.*, pp. 239-240).

como, por ejemplo, el del bestiario, obra alegórica basada en la atribución de determinada «personalidad» a los distintos animales.¹⁸

Numerosos eruditos escriben en esta época sobre fisiognomía. Cabe destacar, en primer lugar, el *Liber phisionomie* de Miguel Escoto (c. 1230),¹⁹ la *Compilatio phisionomie* de Pedro de Abano (c. 1295),²⁰ un anónimo *De physiognomonia libellus* también del siglo XIII²¹ y el *Speculum phisionomie* de Miguel Savonarola.²² No faltan las referencias a la misma en el *Speculum astronomie* y en el *De animalibus*²³ de Alberto Magno. La obra aristotélica tampoco queda sin reconocimiento, como se observa a través de la traducción de la misma realizada por Bartolomé de Mesina en torno a 1260,²⁴ así como a través del comentario a esta obra elaborado por Guillermo de Aragón a principios del siglo XIV.²⁵ Guillermo de Aragón no será el único autor español que se ocupe de la fisiognomía; en efecto posteriormente, ya en el siglo XVI, Andrés Laguna realizará asimismo una traducción de la *Fisiognomía* pseudo-aristotélica.²⁶

¹⁸ Por lo general, los contenidos de los bestiarios medievales suelen partir del texto central de una obra griega anterior —compuesta en los siglos II a IV d. C.—, el *Fisiólogo*, que fue objeto de múltiples transformaciones a lo largo de los siglos, basadas en otras obras de carácter moralizante y ornamental (cf. T. MARTÍNEZ MANZANO y C. CALVO DELCÁN, *op. cit.* pp. 81-127). Las modificaciones en algunos casos produjeron tratados de cariz muy distinto al primitivo *Fisiólogo*, como los bestiarios de amor (cf. C. HIPPEAU (ed.), *Richard de Fournival. Le bestiaire d'amour, suivi de la réponse de la dame*, Ginebra, Slatkine, 1978).

¹⁹ La obra está dirigida al emperador Federico II, al que aconseja adquirir, entre otros, conocimientos de fisiognomía. En opinión de L. THORNDIKE (*op. cit.*, vol. II, p. 328), se trata de una imitación de la estructura del *Secretum secretorum*. De hecho, el *Liber phisionomie* de Miguel Escoto a menudo lo hallamos titulado *De secretis naturæ*, pese a que solo una parte de la obra está dedicada propiamente a la fisiognomía. Según demuestra FOERSTER (*Scriptores...*, ed. cit., vol. I, pp. XXIII-XXVI), Escoto tomó varios pasajes de la *Fisiognomía* pseudo-aristotélica. Cf., asimismo, J. CARO BAROJA, *La cara, espejo del alma. Historia de la fisiognómica*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo, 1987, pp. 59-60.

²⁰ Esta obra fue escrita en París y dedicada a Bordelone Bonacossi, capitán general de Mantua de 1292 a 1299 (cf. THORNDIKE, *op. cit.*, vol. II, p. 877). En ella, Pedro de Abano (también conocido como Pedro de Apono o Pedro de Padua) cita a Filemón, Aristóteles, Polemón y Loxo como fundadores de la fisiognomía, y a Rasis, Zacarías y Avicena como autoridades árabes. Pedro propone combinar todas estas contribuciones individuales a fin de obtener «una lúcida y perfecta doctrina». Cf. L. THORNDIKE, *op. cit.*, vol. II, p. 910; R. FOERSTER, *Scriptores...*, ed. cit., vol. I, pp. CLXX-CLXXII; J. CARO BAROJA, *op. cit.*, pp. 60-61.

²¹ Cf. la edición de R. A. PACK, «Auctoris incerti de physiognomonia libellus», *AHDL*, 41 (1974), pp. 113-138.

²² Cf. AGRIMI, *op. cit.*, p. 236, n. 4 y p. 244, n. 1. Miguel Savonarola, más conocido, quizá, por ser el abuelo de Jerónimo Savonarola, vivió entre los siglos XIV y XV, y fue físico y médico (cf. THORNDIKE, *op. cit.*, vol. II, p. 882).

²³ Para los pasajes fisiognómicos del *De animalibus* de Alberto Magno, cf. R. FOERSTER, *Scriptores...*, ed. cit., vol. I, pp. CLXI-CLXX. Cf., asimismo, L. THORNDIKE, *op. cit.*, vol. II, p. 575. La obra ha sido editada por A. M. I. van OPPENRAAIJ, *Aristotle De Animalibus. Michael Scot's arabic-latin translation. Part three: books xv-xix: Generation of animals. With a Greek Index to De generatione animalium* by H. J. Drossaart Lulofs, Leiden-Nueva York-Colonia, Brill, 1992.

²⁴ La traducción fue realizada, por encargo del rey Manfredo de Sicilia, directamente del griego, y no, como habría podido ocurrir, del árabe (cf. FOERSTER, *Scriptores...*, ed. cit., vol. I, p. L).

²⁵ Todavía no contamos con ninguna edición de esta obra, pero se pueden hallar referencias a la misma en la edición de R. A. Pack de otra de las obras de Guillermo de Aragón: R. A. PACK, «De pronosticatione sompniorum libellus Guillelmo de Aragonia Adscriptus», *AHDL*, 33 (1966), pp. 237-293; cf., asimismo, M. THOMAS, «Guillaume d'Aragon, auteur du *Liber de nobilitate animi*», *Bibliothèque de l'École de Chartres*, 106 (1945-1946), pp. 70-79, y la tesis todavía inédita de C. OLMEDILLA, *Edición crítica de los comentarios de Guillermo de Aragón al De consolatione Philosophiæ de Boecio*, Madrid, UCM, 1997 (tesis doctoral), que hemos podido consultar gracias a la amabilidad de su autora.

²⁶ Cf. FOERSTER, *Scriptores...*, ed. cit., vol. I, p. LXIV-LXV.

LA FISIOGNOMÍA EN LA OBRA DE JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA

Dentro de la extensa obra de Juan Fernández de Heredia,²⁷ es su traducción del *Secretum secretorum* (conservada en el manuscrito de la Real Biblioteca de El Escorial Z-I-2) la que aborda el tema fisiognómico desde un punto de vista sistemático.

El *Secretum secretorum* (Escor. ms. Z.I.2)

El pseudo-aristotélico *Secretum secretorum* basa su estructura en unas supuestas epístolas de Aristóteles dirigidas a su discípulo Alejandro Magno como regimiento de príncipes. Desde un principio se le atribuyó la autoría al filósofo griego, quien gozaba de gran prestigio y autoridad entre los eruditos árabes.²⁸ Hasta el momento, sin embargo, el texto más antiguo que se conserva de esta obra, el *Sirr al-asrâr*, está escrito en árabe, y no se ha hallado ninguno anterior a él en griego, de modo que por regla general se considera que hemos de remontarnos a un origen árabe para esta obra. Del originario *Sirr al-asrâr*, sin embargo, conservamos dos versiones distintas que darían lugar a dos líneas de difusión diferentes designadas como versión breve u occidental (SS/A, compuesta por siete y ocho libros, según los manuscritos) y versión extensa u oriental (SS/B, diez libros).²⁹

La vertiente SS/A fue la que gozó de menor difusión por Europa. Del árabe fue traducida al persa y también al hebreo;³⁰ finalmente, quizá a mediados del siglo XIII,³¹

²⁷ El total de la obra que actualmente se conserva de Juan Fernández de Heredia suma cerca de 4000 folios, lo cual equivale a unas 8000 páginas. Para su consulta hemos tenido acceso a la versión electrónica en CD-ROM publicada por el Hispanic Seminary of Medieval Studies de Madison, que recoge prácticamente la totalidad de su obra, además de otros textos aragoneses de época medieval. Este acceso ha facilitado enormemente nuestra tarea, que de otro modo habría resultado inviable.

²⁸ Este hecho lo corroboran los frecuentes estudios y comentarios realizados por sabios árabes como, por ejemplo, Averroes (cf. Ll. KASTEN (ed.), *Pseudo-Aristóteles, Poridat de las poridades*, Madrid, S. Aguirre, 1957, pp. 7-8).

²⁹ Como ha destacado J. M. Cacho Bleuca en su magnífica monografía sobre nuestro autor (J. M. CACHO BLEUCA, *El Gran Maestro Juan Fernández de Heredia*, Zaragoza, CAI, 1997, p. 164), la denominación de *breve / extensa* no se justifica muy bien desde una óptica hispánica, ya que algunas versiones que derivan de la versión corta son más extensas que otras procedentes de la larga, y además se entrecruzan entre sí. Por otra parte, la terminología *occidental / oriental* tampoco nos parece la más apropiada, ya que, según apunta Bizzarri en su artículo «Difusión y abandono del *Secretum secretorum* en la tradición sapiencial castellana de los siglos XIII y XIV», *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, 63 (1996), pp. 95-137, esp. pp. 99-100, n. 16, «la llamada rama occidental tuvo su difusión mas antigua también por oriente». Por ese motivo nos decantamos por la opción, propuesta por Grignaschi, de denominarlas simplemente SS/A y SS/B.

³⁰ Nos referimos al *Sod ha-sodot*, «El mayor de los secretos», traducción tradicionalmente atribuida a Judah Al-Harizi, poeta y traductor activo en España a principios del siglo XIII. Para mayor información sobre el tema, cf. A. I. SPITZER, «The hebrew translations of the *Sod Ha-Sodot* and its place in the transmission of the *Sirr al-asrâr*», W. F. RYAN y CH. B. SCHMITT (eds.), *Pseudo-Aristotle, The Secret of secrets. Sources and influences*, Londres, Warburg Institute - Universidad, 1982, pp. 34-54, esp. p. 35, donde expone sus razones para pensar que esa atribución ha de ser falsa.

³¹ No podemos fechar con seguridad la traducción del *Poridat*, al no existir elemento externo alguno al que se pueda hacer referencia. Según Ll. KASTEN (*op. cit.*, pp. 10-11), el hecho de existir dos manuscritos de fines del siglo XIII o comienzos del XIV representantes de dos familias distintas implica «una tradición de bastantes años atrás», de modo que podría postularse que se habría traducido «tal vez a fines del reinado de Fernando III o durante los primeros años del reinado de Alfonso X». Quizá el *Poridat* fuera una traducción realizada por mandato del propio Alfonso X en su juventud, según comenta H. O. BIZZARRI (ed.), *Pseudo-Aristóteles, Secreto de los Secretos (ms. BNM 9428)*, Buenos Aires, Incipit, 1991, p. 6.

se tradujo al castellano directamente del árabe bajo el título de *Poridat de las poridades*. La *Poridat*, por hallarse traducida al romance y no al latín, limitó sus posibilidades de expansión por el resto de Europa. Fue conocida por Jaime I de Aragón, suegro de Alfonso X, para la realización en catalán de su *Libre de saviesa* o *Libre de doctrina*, una traducción casi íntegra de la *Poridat*.³²

Por el contrario, la rama SS/B disfrutó de una enorme fortuna literaria, gracias a sus traducciones al latín de mano de Juan Hispano (s. XII) y, sobre todo, de Felipe de Trípoli (s. XIII).³³ Hasta el momento se han podido localizar más de seiscientos manuscritos del *Secretum secretorum* latino. De esta segunda versión (SS/B) también irían apareciendo con el tiempo en la península ibérica traducciones al romance en al menos cuatro lenguas o dialectos diferentes: conservamos tres textos catalanes, dos castellanos, uno en portugués y, finalmente, uno en aragonés, el *Secreto de los secretos* traducido por Juan Fernández de Heredia —o su grupo de colaboradores— en el siglo XIV (*Escor.* ms. Z-I-2).

En cuanto al apartado fisiognómico que contiene la obra, se trataría en un principio, según Bizarri, de una *Epístola de Alejandro sobre la fisonomía*³⁴ que circularía independientemente por el mundo árabe y que posteriormente se habría añadido al conjunto que habría de dar lugar a la obra árabe originaria del *Secretum*. El apartado sobre fisiognomía en esta obra está planteado, pues, como una serie de consejos que da Aristóteles a Alejandro a fin de asesorarle a la hora de elegir a sus consejeros. En la Edad Media, esta sección adquiere autonomía rápidamente.³⁵

Con el paso del tiempo este apartado se verá también afectado por las numerosas transformaciones, adiciones y supresiones u omisiones que sufrieron los textos, como puede comprobarse si se comparan los ejemplares existentes en lengua castellana, catalana y aragonesa, ya que no todos incluyen las enseñanzas de fisiognomía, y en algunos de ellos se hallan más desarrolladas que en otros.

Especial en este sentido es la versión aragonesa realizada por Fernández de Heredia, pues presenta no solo una serie de rasgos con sus correspondientes significados, sino también una introducción referente a la utilización de esta disciplina por parte de los griegos, a través de la narración de una anécdota en la que se cuenta cómo el sabio Hipócrates, acusado por Filemón —tras la observación de un retrato suyo— de ser lujurioso, engañador y loco, se defiende diciendo que él cierta-

³² Cf. LI. KASTEN, *op. cit.*, p. 11.

³³ Para ampliar información acerca de estos dos autores, cf. M. A. MANZALAOU, «Philip of Tripoli and his textual methods», *Pseudo-Aristotle...*, ed. cit., pp. 55-72, esp. pp. 55-57. Cf., asimismo, H. O. BIZARRI, «Difusión y abandono...», art. cit., pp. 100-102.

³⁴ Cf. H. O. BIZARRI, *Pseudo-Aristóteles...*, ed. cit., p. 2.

³⁵ De hecho, hemos hallado aproximadamente veinte manuscritos que contienen exclusivamente la sección fisiognómica del *Secretum* (cf. CH. B. SCHMITT y D. KNOX, *Pseudo-Aristoteles latinus. A guide to latin works falsely attributed to Aristotle before 1500*, Londres, Warburg Institute, 1985, pp. 54-76).

mente era así, pero que gracias a su sabiduría había logrado domeñar su codicia.³⁶ Un testimonio similar encontramos en Cicerón,³⁷ aunque en este caso el sabio increpado es Sócrates, y el fisiognomista es un personaje llamado Zópiro.³⁸

Este *exemplum* no aparece en la *Poridat de las poridades*, perteneciente a la otra vertiente de difusión de la obra, por lo que podría pensarse que se trata de un añadido.

Tras una comparación del apartado fisiognómico del texto aragonés con la *Poridat*, se observa que en ambas obras la aparición de los rasgos obedece a una ordenación que va describiendo el cuerpo humano en orden descendente, por oposición a la *Fisiognomía* pseudo-aristotélica, donde se sigue un orden ascendente. Por regla general, en ambas versiones se mantiene una misma interpretación de los rasgos corporales, con algunas omisiones por parte del texto de Heredia, que no trata la significación de la frente, la boca, los dientes, los brazos y las manos, a diferencia de la *Poridat*.

En relación con la *Fisiognomía* pseudo-aristotélica, a simple vista puede observarse que no son fuente directa del *Secretum secretorum*, aunque pueden hallarse similitudes en el tratamiento de ciertos rasgos, como, por ejemplo, la cara:

SS = <i>Secretum secretorum</i> , versión de Heredia	PP = <i>Poridat de las Poridades</i>	<i>Fisiogn.</i> = <i>Fisiognomía</i> pseudo-aristotélica
El que los rostros ha grosos es loco ³⁹ (SS 318r).	El que a la cara gruessa et ancha es torpe et de gruessa natura (PP M19c).	Y los que la tienen grande, torpes, como los asnos y los bueyes (<i>Fisiogn.</i> 811b9-10). ⁴⁰

Igualmente, las orejas grandes o pequeñas aparecen en las tres obras bajo un mismo tratamiento:

El que ha grandes orellas es loco mas es de buena retentiva et de buena memoria. El que ha las orellas muyto chicas es loco et luxurioso et alegre (SS 318v).	El que a las oreias grandes es torpe et retenedor de lo que oye, et quien a las oreias muy pequennas es loco (PP M19c y M19d).	Aquellos con orejas pequeñas se asemejan a los monos, los de orejas grandes a los asnos (<i>Fisiogn.</i> 812a9-10, cf. 811a24-26 y 811b9-10).
---	--	--

³⁶ Al parecer, esta leyenda tuvo bastante difusión en la Edad Media (cf. J. CARO BAROJA, *op. cit.*, p. 26, n. 6).

³⁷ Cic., *Fato* V 10 y *Tusc.* IV 37, 80. Véanse, asimismo, los escolios a la *Sátira* IV 24 de Persio y Alejandro de Afrodisiade, *Fato* 6.

³⁸ Al parecer, sobre este tema giraba el diálogo *Zópiro* del socrático Fedón de Elis, que no se ha conservado. Cf. K. VON FRITZ, «Phaidon», *RE*, XIX/2 (1938), pp. 1538-42; K. ZIEGLER, «Zopyros», *RE*, X/A (1972), pp. 768-69; N. YALOURIS, «Die Anfänge der griechischen Porträtkunst und der physiognomon Zopyros», *Antike Kunst*, 29, (1986), pp. 5-7.

³⁹ El término *loco* fue comúnmente usado en todos los períodos literarios de la Edad Media con dos acepciones distintas; por una parte significaba «el que ha perdido la razón», pero, por otra parte, podía referir también al «tonto, estulto, imprudente». Esta segunda acepción es la que hemos de suponer para los pasajes del texto aragonés (cf. J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1974, s. v. *loco*; M. ALONSO, *Diccionario medieval español*, 2 vols., Salamanca, Universidad, 1986, s. v. *loco*).

⁴⁰ Utilizaremos, en este momento y en adelante, para la traducción del texto griego la edición de T. MARTÍNEZ MANZANO y C. CALVO DELCÁN, *op. cit.*

También se atribuye el mismo significado al cuello:

El que ha el cuello primo et luengo es hombre faulador et loco (SS 318v).

El que a el pescueço luengo et delgado es loco, et couarde et bozebrero (PP, M19d).

Los que tienen el cuello [...] fino y largo son cobardes: véase los ciervos (*Fisiogn.* 811a16).

Se observa a lo largo de todo el texto de Heredia, como en la *Poridat*, el predominio del «justo medio» como elemento ideal en el estudio de los rasgos: la *mesótēs* de raigambre aristotélica. He aquí algunos de los frecuentes ejemplos que podemos encontrar en el escrito aragonés:

quando los oios son medianeros et declinan ala color del çielo o anegrura semblant honbre ha entendimento muy sutil et traspasable et es honbre traspasable et es honbre cortes et fiel (SS, 317v).

quando las çellas son claras et de buena façon ni chicas ni grandes tal honbre es sutil ad aprender et a entender toda cosa (SS, 318r).

el que ha el uiente conuinent et el peyto streyto significa sotileza de entendimiento et es honbre de buen consello (SS, 318v-319r).

Al final del apartado, se incluye una descripción del «hombre ideal» a partir de esta misma idea de *mesótēs*.

Podemos notar, asimismo, que en el *Secreto* no se sigue en ningún momento el método zoológico —de comparación con los distintos animales— que se observa en la *Fisiognomía* pseudo-aristotélica. Esto quizá se deba, aunque probablemente no exista una única causa, a la creencia cristiana de que el hombre había sido creado a imagen y semejanza de Dios,⁴¹ por lo que habría sido impío considerar un carácter determinado en virtud del parecido con algún animal.⁴² Sin embargo, es preciso constatar que Fernández de Heredia sí realizará, en otras de sus obras, menciones esporádicas a la naturaleza de algún animal, menciones que bien podrían considerarse de raíz fisiognómica, pero cuyo cometido obedece a otras motivaciones: son, más bien, ejemplos o comparaciones hiperbólicas a los que recurre el autor para ilustrar la descripción de uno o de varios personajes.

Referencias fisiognómicas en otras obras de Fernández de Heredia

Pese a que en ninguna otra obra de Fernández de Heredia encontramos de forma tan explícita un tratamiento de la técnica fisiognómica, podemos hallar, a través de sus textos, descripciones que en muchas ocasiones se hallan plagadas de implicaciones de corte fisiognómico, pues no se limitan al ámbito de lo meramente físico, sino que por lo común se introducen en el terreno de lo psicológico.

⁴¹ Cf. *Génesis*, I, 26.

⁴² Cf. G. DAGRON, «Image de bête ou image de dieu. La physiognomonie animale dans la tradition grecque et ses avatars byzantins», *Poikilia. Études offertes à Jean-Pierre Vernant*, París, École des Sciences Sociales, 1987, pp. 69-80, esp. pp. 75-76.

En la *Grant corónica de los conquiridores* I,⁴³ por ejemplo, en la descripción que se realiza de Alejandro Magno se le compara en todo momento con un león. Se expone, asimismo, que sus características leoninas las trasladará posteriormente a sus actos:

El su cabello era como uelletion de leon, los oios auie muy grandes. Et el uno dellos no semeiaua al otro. Car el uno era negro et el otro verde. Et los dientes todos agudos. Et quando se mouie fazie feruor de leon et fazie tal movimiento commo auie a fazer después las gentes et en el mundo (CQ1, 78r).

En los tratados fisiognómicos conservados el león aparece como símbolo de animosidad, de arrogancia, de magnanimidad, de nobleza y de valentía,⁴⁴ características que tradicionalmente se han atribuido a la persona de Alejandro Magno.⁴⁵ Simbolizaba, además, el poder real.⁴⁶

En la misma obra se hace referencia a la gran similitud física que existía entre Aníbal y su padre, Amílcar. El valor y el coraje de Amílcar era reconocido, y en este pasaje se extrae la conclusión fisiognómica de que, si físicamente Aníbal era tan parecido a él, no podía serlo menos en cuanto a su valor.

Por que a ellos semblaua que ellos uidiessen en Anibal tal misma uigor como en su padre Amilcar et en la cara & en los oios et en la semblança del cuerpo como ellos auian visto en el tiempo passado en su padre Amilcar, asi que fizo que dentro breu tiempo fue fecha poca memoria de la valor de su padre (CQ1, 119r).

El mismo texto, con alguna pequeña variante, encontramos en la *Grant cronica de Espanya* I.⁴⁷

Con frecuencia vemos en la obra de Fernández de Heredia alusiones a la interdependencia existente entre alma y cuerpo, noción que también se hace explícita en la *Fisiognomía* falsamente atribuida al filósofo griego.⁴⁸ Podemos comprobarlo, por ejemplo, en una referencia que se hace a Cleopatra en la *Grant corónica de los conquiridores* II:⁴⁹

43 La *Grant corónica de los conquiridores*, I, *Matrit.* ms. 2211 (237 fols.) es una compilación de las historias de dieciséis personajes, desde Nino hasta César (cf. CACHO BLECUA, *op. cit.*, p. 70).

44 Para la magnanimidad del león, cf. Ps-Arist., *Phgn.* 809b34-35; 811a18-21; Polemón, versión árabe 21r; 33v; Adam. II 25 (= Ps.-Pol. 29); Anón. *De physiogn.* 48; 51; 76; para la nobleza, cf. Ps-Arist., *Phgn.* 812b22-24; 812b34-36; para la valentía, cf. Ps-Arist., *Phgn.* 812b5-6, 812b31-34.

45 No resulta extraño ver la figura de un rey comparada con la imagen de un león; véanse las descripciones de Suetonio y Amiano Marcelino (sobre Suetonio, cf. J. COUÏSSIN, «Suétone physiognomoniste dans les *Vies des XII Césars*, REL 31 [1953], pp. 234-256; sobre Amiano Marcelino, cf. G. DAGRON, art. cit., p. 75 y G. SABBAGH, *La méthode d'Ammien Marcellin. Recherches sur la construction du discours historique dans les «Res Gestæ»*, París - St. Étienne, Les Belles Lettres - PUSE, 1978, p. 42, n. 64).

46 Cf. Hdt. I 84, 3; V 92b 2-3; VI 131.

47 La *Grant crónica de Espanya*, I, es una compilación de la historia de España que narra desde sus comienzos míticos hasta el año 711. Se conserva en el *Matr.* ms. 10133 (625 fols.). Fue terminada de copiar por Álvar Pérez de Sevilla el 12 de enero de 1385 (cf. CACHO BLECUA, *op. cit.*, p. 70). En este caso nos referimos a un pasaje contenido en el folio 93r.

48 Cf. Ps-Arist., *Fisiognomía* 805a: «Que las facultades psíquicas están relacionadas con las características corporales y no existen de manera independiente, imperturbables ante los impulsos del cuerpo, es algo que se hace especialmente evidente en las borracheras y las enfermedades».

49 Se trata de la segunda parte de la obra, conservada en el *Matr.* ms. 10134 bis (439 fols.), en la que se incluyen las historias de un total de dieciocho personajes, desde Antonio hasta Jaime I. Ambas partes fueron terminadas de copiar por Fernando de Medina entre 1385 y 1393 (cf. CACHO BLECUA, *op. cit.*, p. 70).

Et era su cabeça y su cara como saluage, los oios tristos y la palaura temerosa, los pechos escorchados de batimientos, et assi como su anima era tribulada, assin era el cuerpo baido (CQ2, 45v).

Una mención semejante encontramos en el siguiente pasaje del *Plutarco*,⁵⁰ en el capítulo correspondiente a Pericles:

Porque la uista del oio qual es la cosa tal la ueye solament, mas la anima no ueye la cosa simplement, mas encara çerca la su natural condicion, si es buena o mala & deue seguir el bien, por amor del qual algun prouecho & assi como al oio es bueno aquel color el qual por su belleza le mantiene la uista assi el coraçon del hombre deue usar de tal manera que del mal lo tire a bien que es las obras uirtuosas (PL3, 164r).

La idea de la *mesôtēs* de influencia aristotélica también la vemos reflejada en distintos puntos de la obra del aragonés, como en la descripción que realiza de Augusto en la *Grant corónica de los conquiridores* II. En ella, tras detallar sus características físicas —ojos, estatura, nariz, etc.— hace una breve alusión a su forma de actuar:

En sus fechos era Cesar temprado et manso, en manera que aquesti era el su prouerbio: marauellosament o prouechosa se faze qual quier cosa que bien se faze (CQ2, 49v).

En la misma obra hallamos, de nuevo, una alusión al punto medio como situación óptima, en la descripción del emperador Constantino:

Constantino era bello et alto de su cuerpo asaz robusto, el cuerpo todo de cauallero, los oios resplandientes, los cabellos roxos [...], era sauio en su consello, cierto et auisado, sutil, piadoso, amable, cortes a los amigos, et en todas cosas temprado (CQ2, 109v).

Una nueva referencia a la *mesôtēs* aparece reflejada en la *Grant crónica de Espanya* I, en la historia que se narra sobre el rey Artari y la doncella Teodelinda:

Porque Theodelinda era donzella muyt fermosa y de bella cara. & de agradoso & honorable esguart. & auia la persona fermosa. & era uergonçosa y atemprada, en todas buenas costumbres floreçient (GC1, 57r).

En este pasaje podemos ver la correlación existente entre una apariencia hermosa y la nobleza de espíritu, que se repetirá a lo largo de numerosos ejemplos en el resto de obras de Fernández de Heredia.

En la descripción que se hace de Atila en la *Grant crónica de Espanya* I observamos, asimismo, un seguimiento sistemático de los rasgos físicos del personaje, precedido de su descripción psicológica. No se trata propiamente de una descripción fisiognómica, puesto que en ningún momento se hace explícita la existencia de una interdependencia entre ambos estratos, pero la referencia final que hace a su raza apunta a un vestigio del originario método etnológico de los fisiognomistas antiguos:

& era assi altiuo & arrogant en todas cosas, que la superbia se mostraua bien por los gestos de su perssona. Era amador de batallas. Mas en consello & en temperança era

⁵⁰ El *Plutarco* es la traducción, llevada a cabo directamente del griego, de 39 de las *Vidas paralelas* de Plutarco. Se conserva en la Biblioteca Nacional de París, fondo esp., núms. 70-72 (fols. 216 + 216 + 194; 626 conservados + 214 perdidos). El texto que actualmente se conserva fue copiado posteriormente (cf. CACHO BLECUA, *op. cit.*, p. 70).

çircunspecto & ingenyoso & sotil. [...]. Era de chica estatura, los pechos amplos, grant cabeça, chicos ****s, poca barba. Era ya canimesto, la nariz roma & de negra color, de fieras costumbres & de prompta audaçia. & mostraua bien en sy los senyales dela su barbara naçion (GC1, 450v-451r).

Nuevas muestras de este discurso etnológico encontramos algo más adelante, en la misma obra, donde, además, se observa un intento de comparación según el método zoológico:

Porque la ora començo de regnar en Espanya naçion estranya y cruel & sin ley. Desfigurada & negra. Con los oios como flameantes. & lengua non entendida. Negros en las caras & en lures vestiduras. [...] & ellos mas crueles que lobos rampantes. Gent africana que en tiempo passado no curaua ni entendia sino a baraterias & decepçiones & en thesaurizar (GC1, 523v).

A la vista de todos los ejemplos que hemos expuesto a lo largo de nuestro estudio puede sostenerse, en conclusión, la notable pervivencia del género fisiognómico en un autor tan influido por las letras clásicas como el maestro Juan Fernández de Heredia. Es una pervivencia que se plasma no solo a través del apartado fisiognómico del *Secreto de los secretos*, donde aparece la fisiognomía tratada de forma sistemática y a modo de manual práctico de utilización, sino también, y no en menor medida, a lo largo de su extensa obra, donde los conocimientos fisiognómicos se dejan entrever ante todo en las detalladas descripciones que introduce de diferentes personajes.